

EL 'PARAÍSO INFERNAL' EN LA NARRATIVA DE ROBERTO BOLAÑO.

Alexis Candia. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2011. 321 p.

Este libro fue escrito en el contexto de dos desafíos no menores: la diversa y abundante producción literaria de Roberto Bolaño y la vasta bibliografía crítica acerca del autor. Alexis Candia se acerca a la narrativa de Bolaño desde una perspectiva que permite develar su núcleo ideológico y escritural, ese manantial u origen que se textualiza en una pluralidad de historias, espacios y recursos narrativos. A partir de toda la producción literaria de Bolaño que incluye sus ensayos, novelas, cuentos y poemas, Candia detecta la voluntad de explorar la sordidez desde una posición irreverente ante los cánones literarios y las regulaciones sociales impuestas por un régimen hegemónico. Así, en las vivencias excéntricas de los personajes, se da un entrecruce de contrasentidos, una estética del mal, lo inusual y la locura que da paso al umbral momentáneo del juego, el erotismo y la épica. Tejido oximorónico que guía a Candia a utilizar la noción de “paraíso infernal”, definida por Enrique Lihn como el descenso al último círculo del infierno para construir allí un paraíso propio donde se anulan las connotaciones bíblicas o míticas.

Establece, así, que en las novelas de Roberto Bolaño se da una estética del mal donde el sexo, la épica, el juego y el humor crean un oasis en el territorio de lo sórdido. Intersticios de aquello denominado por Bolaño como “lo mágico” (“Magia es épica y también es sexo y bruma dionisiaca y juego”. 2666, 291).

A partir de esta hipótesis se estructuran los capítulos de *El “paraíso infernal” en la narrativa de Roberto Bolaño*. Dentro de un sólido contexto teórico, se analiza la persistencia del mal en una elaboración que Alexis Candia define como la Estética de la Aniquilación. De manera acertada, establece que en *La literatura nazi en América*, *Estrella distante*, *Nocturno de Chile* y *2666*, se da una noción del mal en la línea del Marqués de Sade como una irrupción del mal radical en el ámbito de lo impensado por la razón moderna y la omisión de toda ética o divinidad. Agregando un margen significativo a los planteamientos de Aldo Pellegrini sobre la Estética de la Destrucción, Candia afirma que en las novelas de Bolaño, la destrucción carece de un lazo reivindicador en los ciclos naturales o la belleza para postularse como sinónimo de la violencia que es también posesión de la víctima como objeto de placer y destrucción, en una ferocidad sádica que corresponde a la Estética de la Aniquilación, donde el desequilibrio y el vértigo conllevan una transgresión liberadora.

Desde otro ángulo, se erige la figura del criminal en el contexto de la barbarie individual y colectiva en una banalidad del mal que implica la no conciencia. Crímenes que Bolaño describe desplazando el cuerpo de la víctima a los objetos de tortura o las diversas versiones del hecho que, de manera tangencial, revelan la violencia y la abyección en términos de Julia Kristeva que la define como inmoral y tenebrosa, como ese terror que se disimula turbiamente. En *Los detectives salvajes*, el rey de los

putos de la Colonia Guerrero deviene en la figura epítome de una abyección dominada por una economía fálica de la brutalidad y el miedo, mientras la crucifixión del general Entrescu es emblema de la bestialidad en contrapunto con la vertiente más sutil de lo siniestro, ese *Unheimlich* que inserta lo insólito en lo cotidiano como una amenaza latente.

Su recorrido por las novelas de Bolaño le permite a Candia no solo un detallado análisis de las manifestaciones del mal, sino también establecer la presencia de dos paradigmas opuestos: la causalidad y la casualidad, ese azar que desmorona los cuarteles de la razón y la prevención o el castigo. Graham Greenwood en *Estrella distante* define el infierno como un entramado de casualidades donde los asesinatos son una explosión del azar que posee su significante en la tempestad, en la “Cosa” lacaniana—esa región límite de la subjetividad causada por la pulsión de muerte, no como objeto de fascinación o proyección demoníaca, sino como hecho extremo. Se da así un viaje vertical a los laberintos y las metodologías del mal como un modo de refutarlo (“Bolaño narra el horror como una forma de contradecir y cuestionar los alcances del mal, exponiendo los mecanismos y los alcances que mueven a las fuerzas de la aniquilación” (109).

Entretejidos en esta Estética de la Aniquilación, Candia detecta las señas momentáneas de ese paraíso hilvanado a partir del erotismo, lo dionisiaco, lo épico y lo lúdico. El erotismo y la bruma dionisiaca giran alrededor del cuerpo y el exceso en una gestualidad transgresiva donde el placer se une a una violencia que es también hipérbole de la masculinidad en un imaginario centrado en la penetración fálica como meta y horizonte. No obstante Candia justifica este imaginario por provenir de una perspectiva masculina, el énfasis en la violencia y la noción del acto sexual como posesión en la narrativa de Bolaño, nos parece que está apuntando a una inequidad genérica que, como en el caso del mal, se exhibe para ser refutada.

La voluptuosidad que es también brutalidad y rito del exceso transgrede además las fronteras culturales impuestas al ano, órgano devaluado por la ecuación cultural establecida entre sexualidad y procreación biológica (Deleuze y Guattari, Perlongher). Así, se analiza el erotismo tanto en el enlace de la transgresión y la prohibición (Bataille) en una adecuación al contexto histórico actual como en el campo intertextual del vampirismo con sus antecedentes latinoamericanos en *La condesa sangrienta* de Alejandra Pizarnik. El cuerpo y el placer en vivencias límite devienen, así, en deseo y sangre, en placer y dolor sadomasoquista que se redime en *Los detectives salvajes* por el amor entre Arturo y Edith. Dentro de este contexto, el poemario de Bolaño *Reinventando el amor* (1976) resulta ser el architexto de un discurso e imaginario amoroso situado, según Kristeva, en el vértigo de la identidad de un Yo que se pierde en el otro para entrar al no-tiempo del amor, en lo que es instante y eternidad.

Junto a la Erótica de la Transgresión se erige el éxtasis y el exceso de lo dionisiaco, un aspecto poco estudiado en la narrativa de Bolaño en la cual, paradójicamente,

se cincela la estructura y la forma en busca de lo apolíneo. De esta manera, a los entrelazamientos oximorónicos del paraíso infernal, Alexis Candia agrega el entretejido textual de un cuidado tratamiento de las formas en contraposición a la desmesura, el éxtasis y la embriaguez con un potencial liberador.

En las esferas del mal surge también lo épico en un mundo degradado y carnalizado. Modificando la noción clásica de lo épico (Hegel, Lukacs), Candia afirma: “Roberto Bolaño construye sus novelas bajo los parámetros de una épica sórdida que tiende a ensuciar y degradar las directrices del género, aunque conservando algunos de sus rasgos centrales” (p. 213). Por lo tanto, lo heroico en este mundo sórdido corresponde a la búsqueda del honor en la derrota, el valor para enfrentar el horror y la generosidad a favor del otro. Así, en *Los detectives salvajes*, los real visceralistas no solo luchan por su literatura sino que también sacrifican su vida. Por otra parte, la aventura épica deviene en la búsqueda de formas estéticas donde el *Homo Viator* se desplaza por diversos espacios de un mundo fragmentado. En medio del fracaso irrumpe el humor y la ironía, como luz arrojada en las sombras de la derrota y la impotencia.

De manera similar, el juego, otro aspecto omitido por la crítica, es la luz edénica del infierno. Dentro de un contexto teórico significativo (Huizinga, Caillois), Candia analiza este aspecto de la narrativa de Bolaño señalando su carácter sedicioso y transgresor que gira en la *jouissance*, en ese placer más allá del lenguaje. El baile, los juegos del sexo, los números de la lotería, los enigmas y el jugar a ser son ejercicios de libertad que simbolizan tangencialmente toda creación artística.

El “paraíso infernal” en la narrativa de Roberto Bolaño marca un hito importante en la ya vasta bibliografía crítica acerca del autor. El conocimiento acabado de todos sus textos y los excelentes análisis realizados a la luz de un sólido contexto teórico hacen de este libro una valiosa contribución que se extiende a toda la literatura latinoamericana.

Lucía Guerra Cunningham
University of California, Irvine